

La familia como minoría creativa

Gemma Chiloeches y Sergio Sánchez

1. UN CONCEPTO DE MINORÍA CREATIVA
2. MASA, GUETO, MINORÍA CREATIVA
3. MINORÍA CREATIVA COMO GENERADORA DE ESPACIO Y TIEMPO
4. LA UNIÓN CONYUGAL
5. RELACIÓN DE PATERNIDAD Y DE FILIACIÓN
6. DAR VIDA A OTRAS FAMILIAS
7. EL COLAPSO DEMOGRÁFICO EN ESPAÑA
8. LA GENERACIÓN DEL SUJETO
9. GENERAR CULTURA
10. CONCLUSIÓN



1. UN CONCEPTO DE MINORÍA CREATIVA

Oswald Spengler en su obra de 1918 titulada *La decadencia de Occidente*¹, describía la vitalidad de una civilización en paralelo a como biológicamente se comporta un organismo vivo que nace, crece, alcanza su madurez y finalmente poco a poco, entra en el estado de vejez y muere. Este autor afirma que es una ley inexorable. Y el historiador alemán concluye que nuestra civilización occidental se encuentra en su etapa final, lo único que le queda es la decadencia que la conducirá irremediamente a la muerte, en definitiva, lo único que quedaría es cómo gestionar la decadencia.

Por el contrario, otro historiador Arnold Toynbee en su vasta obra de doce volúmenes *Estudio de la historia*², si bien partía de la tesis de Spengler que toda sociedad o civilización nace, crece y muere; la originalidad del autor británico sería poner de relieve que ni el origen ni el desarrollo de una civilización es algo

dado, como en el organismo vivo, sino que es fruto de una respuesta humana a un gran desafío. Piensa que hay una forma para sanar los males de una cultura. Dependería de una minoría creativa que se opondría a una tendencia inmovilista, o nostálgica adoptada por los que ostentan el poder político, y una masa moldeable a los criterios del pensamiento imperante en ese momento.

Según Toynbee, mucho antes de que una civilización en decaimiento llegue al fondo, en las bases de la sociedad gradualmente nace una visión de una nueva sociedad, más adecuada que la actual para enfrentar los desafíos existentes. Al principio muy pocas personas se adhieren a esta visión, pero gradualmente el número crece. Estas personas forman una “minoría creativa”. Con el paso del tiempo, el tamaño de la minoría creativa crece hasta convertirse en una “masa crítica”.

Lo que puede parecer sorprendente es el porcentaje relativamente pequeño de personas que han de adherirse a la “minoría creativa”

¹ O. SPENGLER, *La decadencia de Occidente*, Espasa Libros, Madrid 2011.

² A. TOYNBEE, *Estudio de la historia*, Alianza editorial, Madrid 1970.

para que esto llegue a su “masa crítica”³. Esto se debe a que la mayoría de las personas no son malas sino simplemente espectadores que desean un mundo mejor, pero sea por ignorancia de lo que puedan hacer, o por el hábito de la pasividad nunca han pasado a la acción. Sin embargo, cuando “todo el mundo” comienza a aceptar la nueva visión, ellos también lo hacen.

La minoría creativa en su obrar se asemeja más a la levadura que es capaz de transformar las leyes y propiedades de la masa, pero desde dentro, formando parte de ella. Ésta no manipula a la sociedad mediante la búsqueda de sus propios intereses, más bien, lo que persigue es el bien de la sociedad, pues posee una profunda vocación a la totalidad. No existe minoría verdaderamente creativa sin esta tendencia a lo universal⁴.

2. MASA, GUETO, MINORÍA CREATIVA

La masa cree que puede explicarlo todo sin matices, de golpe, no entra a valorar los detalles, ni determinadas cuestiones concretas.

La masa actúa igual que una cadena de montaje que reproduce unas piezas en serie; a la minoría creativa le importan las personas y sus relaciones, es capaz de formar personas y no quedarse en un mero barniz formativo que se deteriora con el paso del tiempo, para al final perder todo su lustre.

La minoría creativa es capaz de percibir el futuro con esperanza, porque lo entiende de una manera nueva, porque es capaz de amoldarse a los tiempos y a la vez ser lo suficientemente crítica para determinar lo que hay que cambiar, para que no termine todo en un desastre. La masa es débil, pues parece que su único horizonte es la autoconservación.

Una de las principales características y quizá la más positiva de la minoría creativa es que es capaz de generar cultura a su alrededor, este es sin duda uno de los principales dramas de nuestra sociedad; y es que a

nuestro cristianismo le es muy difícil abrir nuevos caminos culturales.

Danielou se preguntaba en uno de sus escritos; si el cristianismo en la época actual debe ser cuestión de minorías, de pequeñas comunidades, o si es necesario, por el contrario, aspirar a edificar un pueblo cristiano; es decir, una civilización cristiana que irradie cultura cristiana. Y establece un principio importante que es difícil rebatir: si el cristianismo quiere llegar a todos los hombres, si pretende que sea posible a fuertes y débiles abrazar una vida cristiana, esto solo puede realizarse construyendo una civilización cristiana. Si falta un tejido cultural generado por el Evangelio, los cristianos que subsistan tendrán que hacerlo contra corriente. Serán, sí, cristianos más curtidos, con mayores convicciones dispuestos a entregas totales... pero serán también muy pocos. Según este autor la mayoría de los hombres no pueden vivir en cristiano si no les sostiene una red de relaciones que sean cristianas. Y añade que en los lugares donde la Iglesia no ha sido institucionalmente establecida, y por tanto no ha podido crear una cultura, el cristianismo no ha pasado de ser un fenómeno marginal⁵.

Por otro lado, la minoría creativa no es un gueto, no es una comunidad *amish*, que no se preocupa por el resto, y únicamente preocupándose por la pureza de la fe no se integra en la sociedad porque están demasiado anclados en el pasado.

Aunque esta mentalidad de gueto, no se aplica solo a sectas cerradas, sino también a aquellas pequeñas comunidades cristianas que quieren vivir seriamente su fe pero que han renunciado a generar una cultura cristiana, y se llaman a sí mismas comunidades “auténticas”. Este cristianismo de minorías sueña en efecto, con una expansión a todos los hombres que no pase por una transformación cultural.

³ J. D. LARRÚ, *Familia y sociedad*, Pontificio Instituto Juan Pablo II. Ponencia del 5 de agosto de 2017 en Málaga. 6

⁴ L. GRANADOS- I. DE RIBERA, *Minorías creativas. El fermento del cristianismo*, Monte Carmelo-Didaskalos, Burgos 2012, 21-22.

⁵ J. GRANADOS, “¿Gueto, masa o minoría creativa? La fecundidad sacramental”, *Aula Magna*, Congreso, La familia cristiana y la escuela católica. Minorías creativas para la renovación de la sociedad, Obispado de Alcalá de Henares (Madrid), 10 al 12 marzo 2017, 2-3.

3. MINORÍA CREATIVA: COMO GENERADORA DE ESPACIO Y TIEMPO

Aquí percibimos al cristianismo no como una forma de misticismo, de sentimentalismo religioso, sino más bien, de la capacidad de crear y abrir espacios y tiempos donde pueda germinar y madurar la fe.

Es cierto que son muchas las iniciativas que la Iglesia Católica ha puesto en marcha. ¿Pero son todas eficaces? ¿Están todas adaptadas a estos tiempos? ¿Sabemos cómo transmitir el mensaje evangélico sin adulterarlo y a la vez que le sirva al hombre de hoy? Pues para que todo esto sea verdaderamente fecundo es necesario saber tender puentes y abrir nuevos caminos.

Sin duda nuestra tarea es luchar por abrir espacios y tiempos para poder desarrollar en primer lugar personas formadas en una sociedad hostil, y posteriormente que éstas puedan influir para cambiar esta sociedad en otra más cristiana y humana. Para todo esto es importante una lógica sacramental a la hora de generar espacios y tiempos.

El teólogo Karl Rahner afirmó que el cristiano del siglo XXI será místico o no será, esta frase podría mal interpretarse, como si el cristiano sólo pudiera sobrevivir a partir de una experiencia interior muy fuerte, vista la caída de las estructuras externas que lo sostenían. Pensamos por el contrario que el cristianismo dependerá siempre, no de un misticismo interior, sino de un modo de generar espacios y tiempos donde pueda germinar y madurar la fe. La clave será la capacidad de seguir transmitiendo este espacio y este tiempo, porque solo él garantiza que pueda encenderse la llama del encuentro con el misterio.

La minoría creativa se distingue, desde este punto de vista, por poseer una lógica sacramental⁶. Y muy especialmente del encuentro personal, y la comunión eclesial que surge en la recepción del sacramento de la Eucaristía.

Por eso sería un error de perspectiva grave, no relacionar los sacramentos de la Eucaristía y del Matrimonio, con el desafío de crear un espacio cultural que sin renunciar al Evangelio ni estar cerrado en sí mismo, pueda acoger y acompañar a otros que están en situaciones personales de confusión, o que quieran profundizar en su relación personal con Cristo.

Pues la misma entidad y constitución de la personalidad del individuo depende en gran medida de la profundidad en cómo viva sus relaciones con sus semejantes y con la sociedad en la que está inmerso. De ahí que la persona se edifique, no solo de dentro afuera, sino sobre todo de fuera adentro. El agricultor no mira tanto la profundidad de la semilla, que es siempre inescrutable para él, sino la tierra que la rodea, el agua, la luz, y el viento, el microclima (espacio y tiempo) donde puede germinar un buen fruto. El problema, podemos concluir es la falta de ambiente, de relaciones que puedan iluminar la identidad última. Por eso la mente moderna se ha descrito como una “mente sin hogar”.⁷

Para concluir esta parte teórica, hemos recogido la actualidad de este antiguo relato bíblico del arca de Noé; y es que nosotros al igual que Noé, vivimos el final de un ciclo de una civilización que está en decadencia. Noé cuyo nombre significa “el resto”, tiene que construir un arca, es decir una embarcación con forma de casa. Nosotros nos encontramos hoy ante dos escenarios, por un lado, el diluvio del amor líquido que se caracteriza porque:

Para muchas personas no es fácil establecer un vínculo comprometido y estable.

Tienen miedo o inmadurez, que imposibilita la creación de una relación auténtica, afectiva y perdurable en el tiempo.

A lo que hay que sumar, que en las redes sociales muchas relaciones son más bien “conexiones”, que solo buscan satisfacer sus necesidades puntuales, sin poder generar un vínculo más amplio, duradero y comprometido.

⁶ J. GRANADOS, *o.c.* 4.

⁷ J. GRANADOS, *La familia, arca de la misericordia*, Didaskalos, Madrid 2017, 22-23.

Y por otro, el influjo de la mentalidad emotiva que se caracteriza por la necesidad de que el tiempo no pase, que se eternice. Incluso “las personas llegan a dudar, casi de entrada de la capacidad que pueda tener su amor para afrontar el reto del tiempo”⁸.

Además, con frecuencia confunden en su interior el sentimiento que por su propia fuerza es caduco y el amor que muchas veces tiene poca carga emotiva pero sí grandes dosis de renuncia personal y sacrificio.

4. LA UNIÓN CONYUGAL

La comunión conyugal es un compartir no de manera temporal y fragmentaria, sino que es la donación personal entre los esposos, que implica también aspectos como la corporalidad, entendida como un todo que engloba una relación mucho más amplia que la mera genitalidad; porque “la sexualidad es un elemento básico de la personalidad, un modo propio de ser de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, de expresar y vivir el amor humano”⁹. Vivir bien la comunión conyugal, implica el desarrollo de una afectividad, la entrega del corazón, una entrega generosa más allá de los egoísmos de muchas relaciones que no superan el amor romántico. Y también y cómo no, el factor de la exclusividad, que no se da en el amor paterno-filial, porque no hay una simetría del amor, ni una reciprocidad perfecta¹⁰.

Es aquí donde entran ciertas prácticas irrenunciables que van a posibilitar en la medida que se vivan mejor, que ese matrimonio se perpetúe hasta la muerte.

Algunas de estas prácticas son:

- Realizar el ejercicio de no llegar a acostarse sin haberse pedido perdón por los roces que hayan podido acontecer durante el día.
- Procurar comunicarse lo mejor posible.
- Establecer rutinas en el uso de los dispositivos móviles y otros aparatos audiovisuales, para que no se conviertan en un abuso y nos impidan esa comunicación que es fundamental dentro del matrimonio. Especialmente hay que cuidar también la visualización de los contenidos de programas de televisión y series.
- Rezar juntos todos los días el matrimonio, aunque sea poco tiempo, por experiencia sabemos que es difícil encontrar huecos en común, pero merece la pena intentarlo.
- Buscar momentos de esparcimiento para el matrimonio, aunque sean pocos, en esos ratos también aprendemos a entender al otro, a darnos y a dejar a un lado nuestros egoísmos.
- Entender que el cónyuge no va a cambiar su temperamento, ni su personalidad con el paso de los años; a lo sumo podrá mejorar, y mejorará por ese amor y fidelidad que nos tiene. El que más tiene que cambiar en el matrimonio es el que vemos cuando miramos en un espejo.

⁸ J.J. PÉREZ-SOBA, “La epopeya del amor romántico”, *Aula Magna*, Congreso Maschio e femmina li creó, Facultad de Teología del Norte de Italia Milán, 25 de febrero de 2008, 11.

⁹ L. VIVES, “Construir una cultura del amor”. *Misión de la familia en la nueva Evangelización*. Edice. Madrid 2007, 3.

¹⁰ J.J. PÉREZ-SOBA, *Amor conyugal y vocación a la santidad*, Apuntes de la especialidad universitaria en pastoral familiar, Pontificio Instituto Juan Pablo II, 2001.

5. RELACIÓN DE PATERNIDAD Y DE FILIACIÓN

También es importante la relación de paternidad y de filiación. La paternidad implica sin duda una serie incuestionable de renunciaciones y sacrificios en bien de los hijos. Los hijos no son un derecho, que se tiene, son un don y una muestra de confianza de Dios que nos los entrega durante un tiempo para ayudarles a cumplir el fin para el que han sido llamados. Son personas que merecen ser amadas incondicionalmente.

Según afirma Juan de Dios Larrú: “La crítica que se realiza en el siglo de las luces a la figura educativa del padre ha generado una vigorosa crítica del “paternalismo” que ha traído como consecuencia el fenómeno del “eclipse del padre”. De este modo la familia tachada de autoritarista va a ir desapareciendo de la escena educativa; y como resultado de esta demoledora crítica al paternalismo, el estilo educativo familiar que prevalece hoy es el de la denominada –familia afectiva–, una familia “light” que sitúa en primer plano la dimensión afectiva de las relaciones familiares. La gran debilidad de este modelo propicia una inhibición de los padres, y una pasividad ante la tarea educativa”¹¹.

6. DAR LA VIDA A OTRAS FAMILIAS

La Iglesia tiene que atender de manera singular a los matrimonios recién casados, y que llevan poco tiempo de convivencia conyugal, porque si se cimientan bien los primeros años de la vida conyugal, es más difícil que posteriormente las crisis que inevitablemente aparezcan puedan destruir la convivencia entre los esposos. “La Iglesia debe hacerse muy cercana en los primeros años del matrimonio, donde la pareja de esposos se encuentra con las primeras dificultades que sorprenden e inquietan. Extrañamente, aquí se sienten muy solos y tantas veces perciben a la Iglesia como alejada”¹².

¹¹ J.D. LARRÚ, *El sello en el corazón. Ensayo de espiritualidad matrimonial y familiar*. Monte Carmelo-Didaskalos, Burgos 2014, 258.

¹² J.J. PÉREZ-SOBA, *¿Qué acompañamiento abre una esperanza? Las prácticas pastorales con los divorciados vueltos a casa*, Monte Carmelo-Didaskalos, Burgos 2015, 99.

Otro de los desafíos que no hemos buscado, pero Dios sabe lo que hace; es que en el último año varios amigos con problemas familiares nos han contactado, porque tenían gran necesidad de luz en sus vidas, y para nosotros ha sido la oportunidad de dar nuestro tiempo y la luz que buscaban gracias a la formación que hemos ido recibiendo en estos años a través del Máster y otros cursos que vamos realizando.

En definitiva, estar a disposición de los que nos rodean y acompañar y acoger a las familias que más puedan necesitarlo por las distintas situaciones por las que pasan a lo largo de su camino.

En conclusión, como afirma el profesor Pérez-Soba: “La mirada de misericordia, por tanto, nos hace ver las situaciones difíciles, no tanto como problemas a solucionar técnicamente cuanto nos invita a descubrir en ella graves carencias del amor humano que necesitan ser curadas”¹³. Por otro lado, toda familia está insertada en una sociedad concreta.

Dentro de la sociedad las familias serán como las células madre capaces de regenerar el tejido social. Si la familia es célula de la sociedad, la minoría creativa es capaz de regenerar la sociedad, pero precisamente insertándose plenamente en la sociedad y asumiendo en modo saludable su forma de vida¹⁴. Esta es la clave para poder revitalizar una sociedad, no tanto salirse de ella, como, sin perder la propia identidad y el sentido de la misión; desde su interior impulsar las prácticas y dinámicas necesarias para alcanzar los cambios necesarios.

La solución no pasaría por cambiar las normas morales. No, la solución pasa por reafirmar, aclarar, iluminar estas normas y sobre todo interiorizarlas; y también es necesario establecer los canales para poder integrarlas en nuestra vida, y así generar un humanismo nuevo para el hombre del siglo XXI. Tampoco podemos olvidar que la familia en el designio de Dios es esencialmente evangelizadora y misionera. Cada familia está llamada a ser una pequeña Iglesia misionera y una escuela de evangelizadores¹⁵.

¹³ J.J. PÉREZ-SOBA, *o.c.*, 93.

¹⁴ L. GRANADOS- I. DE RIBERA, *o.c.*, 199.

¹⁵ J.D. LARRÚ, *o.c.*, 353.

7. EL COLAPSO DEMOGRÁFICO EN ESPAÑA

Nadie duda que nos encontramos ante una situación de colapso demográfico he aquí algunos datos recopilados por Javier Ros Colomer¹⁶: Nos encontramos de un lado, con dificultades económicas sobre todo en el ámbito laboral, en la que sólo el 40% de los indefinidos sobreviven más de dos años en la empresa. De otro lado, con un estilo de vida caracterizado por la prolongación de la vida académica, que conlleva un retraso en el matrimonio con una edad media del varón de 37.3 años y de la mujer de 31.88 años. A lo que hay que sumar una caída en los matrimonios sobre todo canónicos. Actualmente solo el 23% de los que se casan lo hacen por la Iglesia Católica, y un aumento de las situaciones inestables de convivencia. También hay una serie de elementos culturales que no ayudan a esta generatividad como son: los valores hedonistas, la sociedad de consumo, la dificultad para comprometerse, la pérdida de la confianza en el futuro, o el entender que los hijos son parte de un proyecto personal y no un don de Dios.

Las consecuencias es que en 2023 en España habrá 25.000 centenarios, casi dos millones de octogenarios, y 10 millones de mayores de 64 años. Y en 2050 España tendrá 76 personas mayores por encima de los 65 años por cada 100 que haya entre 20 y 65 años. Y entonces cómo generar un sujeto.

8. LA GENERACIÓN DEL SUJETO

Como ha escrito Silvia Vegetti Finzi, “nadie es suficiente para sí mismo” y “el recurso al otro constituye la única modalidad con la que podemos afirmar nuestra identidad”. Para esto, concluía, que lo que más se necesita es una “ética de la maternidad”, una ética que asuma la maternidad como un paradigma humano en conciencia.

Si hasta hace pocas décadas los padres procreaban, es decir generaban “para otro”, eran

instrumentos de una Providencia divina; hoy quien genera desde el punto de vista sociológico, lo hace por la propia autorrealización individual, es decir, por la imagen de sí mismo proyectada sobre el hijo imaginario. Por consiguiente, la pro-creación se convierte en autorreferencial, y no por un fin que lo trascienda¹⁷.

Y aquí es donde entra la familia cristiana para dotar esa generación de todo su sentido.

9. GENERAR CULTURA

Hemos perdido el sentido de la cultura. Para nosotros esta es ya, en el mejor de los casos, un lujo inútil o peor, un equipaje pesado e incómodo. Por supuesto, seguimos visitando los museos, yendo al cine, escuchando música, en este sentido, no nos hemos alejado de la cultura. Pero ya no nos interesa más que bajo la forma de una distracción superficial, de un placer inteligente o un recreo decorativo.

Por tanto, no tenemos que buscar más lejos la causa esencial de lo que se ha convenido en llamar la dimisión de los padres y de los educadores en general. Se ha vuelto corriente en deplorar que tantos adultos hayan cedido a una forma de cobardía, pereza y abandono de su responsabilidad educativa. Pero al mismo tiempo, la sociedad no cesa de condenar el ejercicio de la autoridad, en general, y de la autoridad de los padres, en particular: los adultos deben respetar la libertad de sus hijos permitiendo que realicen su propia experiencia; y su autoridad se presenta como una amenaza de peso sobre esta autonomía a proteger. En este mandato contradictorio no se habla de los padres más que para acusarlos, estigmatizando un día las derivas de su autoridad, para reprocharles al día siguiente el haber dimitido de su responsabilidad. Durante este tiempo, en efecto, a veces parece como si estuviese creciendo una generación de niños salvajes, una generación de jóvenes abandonados a la inmediatez compulsiva de sus apetitos, instintos e impulsos que los traspasan¹⁸.

¹⁶ J. ROS, “Hacia el colapso demográfico y cultural a los 50 años de la *Humanae Vitae*”, *Congreso el triunfo de la vida y la verdad del amor humano*, Alcalá de Henares, 27 de enero de 2018.

¹⁷ J.D. LARRÚ, *o.c.*

¹⁸ F.X. BELLAMY, *Los desherdados. Por qué es urgente transmitir la cultura*. Encuentro. Madrid. 2018. 141-143.

El problema es que para que las familias puedan generar cultura y puedan transmitirla, primero es necesario reconocer los valores tradicionales que han vivido sus antepasados, que puedan vivirlos y por último legarlos a las nuevas generaciones. También en este tiempo, es importante más que nunca generar en el ámbito de la familia nuevos hábitos culturales que vayan impregnando toda nuestra vida y la de lo que nos rodean; de manera sencilla y vividos con naturalidad pueden ir contagiando a otras familias y entre todos poner en primer plano nuevas formas de “cultura” que faciliten y ayuden a la vida familiar cristiana.

10. UNA CONCLUSIÓN

En síntesis, las conclusiones de esta tesina son varias; por un lado, la necesidad de plasmar dentro de cada familia lo que San Juan Pablo II llamaba “la antropología adecuada”, una imagen del hombre que deriva de los contenidos de la antropología cristiana: la unidad de la persona y la diferencia sexual.

Proponer de nuevo, la belleza del matrimonio y la familia, dejándonos enseñar por el verdadero Maestro que es Jesucristo, y ponerle a Él en el centro de nuestras familias y nuestras iniciativas evangelizadoras. ■

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

- Z. BAUMAN. *La sociedad sitiada*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- F.X. BELLAMY. *Los desheredados*, Encuentro, Madrid, 2018.
- J. GRANADOS. *La familia, arca de la misericordia*, Didaskalos, Madrid, 2017.
- L. GRANADOS & I. de RIBERA. *Minorías creativas*, Monte Carmelo, Burgos, 2011.
- S. KAMPOWSKI. *Pluralidad de modelos de familia*, Monte Carmelo, Burgos, 2016.
- J.D. LARRÚ. *El sello en el corazón*, Monte Carmelo, Burgos, 2014.
- J.J. PÉREZ-SOBA. *¿Qué acompañamiento abre una esperanza?*, Monte Carmelo, Burgos, 2015.

ARTÍCULOS:

- F. BOTURI, “Essere generativi. Esperienza e orizzonti”, *Dialoghi*, 3, 2011.
- J. GRANADOS. “¿Gueto, masa o minoría creativa?”, *Aula Magna*, 2017.
- M.T. LÓPEZ, “Sin natalidad no hay pensiones”, *ABC*, Madrid, 23 de noviembre de 2016.
- J.J. PÉREZ-SOBA. “La epopeya del amor romántico”, *Aula Magna*, 2008.
- J. ROS, “Hacia el colapso demográfico y cultural a los 50 años de la *Humanae Vitae*”, Congreso el triunfo de la vida y la verdad del amor humano, Alcalá de Henares, 27 de enero de 2018.

CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

- ¿Podremos generar una cultura si cada vez hay menos cristianos en nuestra sociedad?
- ¿Qué aspectos puedo mejorar para con mi cónyuge?
- ¿Cuál es mi opinión sobre la crisis producida por el divorcio en nuestras familias, y qué posición debo yo tomar ante este hecho?
- ¿Qué prácticas concretas me siento llamado a realizar dentro de la Iglesia para revertir los efectos de la modernidad líquida?
- ¿Soy consciente de que España camina hacia el abismo si un se produce un repunte de la natalidad?

ORACIÓN



María Madre de misericordia,
cuida de todos nosotros
para que no se haga inútil la Cruz de Cristo,
para que el hombre no pierda el camino del bien,
no pierda la conciencia del pecado
y crezca en la esperanza
en Dios “rico en misericordia” (Ef. 2,4),
para que haga libremente
las buenas obras que Él le asignó (Ef. 2,10)
y, de esta manera, toda su vida sea
“un himno a su gloria” (Ef. 1,12)

San Juan Pablo II
Encíclica Veritatis Splendor 6 de agosto de 1993